

AYUDEMOS A ISRAEL

Las asociaciones, la prensa y los políticos pro-palestinos la llaman flotilla por la paz. Las asociaciones, la prensa y los políticos pro-israelíes la llaman flotilla terrorista. Y, como siempre, la verdad no la encontraremos en ninguno de los simplistas extremos que unos y otros nos intentan vender.

Ni los pasajeros que viajaban en los barcos eran pacifistas, ni la flotilla era, como sus organizadores pretenden, un acto humanitario. Todo era un acto político y politizado para denunciar el bloqueo israelí sobre Gaza desde hace tres años. Está claro que los integrantes de la flotilla tampoco eran ni terroristas simpatizantes de Al Qaeda, ni conspiradores antisemitas, como Israel proclama.

En el fondo poco importa quién era o quién es qué, poco importa si el asalto en aguas internacionales era legal o ilegal, y poco importa si el bloqueo israelí para prevenir la entrada de armas en Gaza incluye la prohibición de café soluble y champú, peligrosas armas de destrucción masiva como todos sabemos. La ley no existe en relaciones internacionales. La ley es sólo la ropa que esconde al poder. Las ridículas discusiones legales y supuestas investigaciones independientes que presenciamos son una fachada para ocultar que, en política, los que tienen la fuerza y el dinero hacen lo que les da la gana.

Es fácil entender la situación si tomamos el ejemplo inverso. Si un comando de élite iraní hubiera asaltado un barco estadounidense en aguas internacionales y matado a nueve israelíes que, según Ahmadineyad, pretendían entrar armas en el país para asistir a los 'terroristas' de la oposición, hoy una coalición militar occidental estaría bombardeando 'instalaciones estratégicas' iraníes. Israel puede asesinar a un miembro de Hamás en Dubai utilizando pasaportes de sus aliados, puede imponer condiciones inhumanas a los palestinos y puede matar a civiles extranjeros desarmados en un barco. Y lo puede hacer porque los EEUU, China, Francia o Rusia se comportan de forma similar en África, Oriente Próximo y Asia Central.

Nada de esto cambiará. Pero lo importante aquí no es el asalto israelí contra la flotilla mediterránea, sino lo que pone de manifiesto. Porque, lejos de demostrar su fuerza, lo que Israel ha hecho patente con esta operación es su debilidad y desorientación.

Israel lleva años políticamente a la deriva y borracho de violencia. Acostumbrado desde su independencia al uso de la fuerza para defender el nuevo estado, hoy está atrapado en una dinámica sin salida que justifica decisiones irracionales y desesperadas. En Gaza, en Cisjordania y en todo el mundo, Israel utiliza una violencia desproporcionada y una retórica paranoica. Tan desproporcionada que el resultado de la chapucera operación contra los barcos es todo lo contrario de lo que querían, y acaba atrayendo la atención mundial sobre el bloqueo de Gaza que llevaba meses pasando desapercibido. Y tan paranoica que el gobierno israelí acaba acusando de terroristas a judíos supervivientes del holocausto.

Israel puede imponer todos los bloqueos del mundo, puede construir todos los kilómetros de muro y colonias que quiera, puede hundir y derribar todos los barcos y aviones que se acerquen a Gaza. Nada de eso resolverá el conflicto, nada de eso

hará desaparecer a los palestinos del mapa. Los gobernantes israelíes lo saben, pero no tienen ni el valor ni la legitimidad para cambiar la situación. Pero gran parte de la población israelí también lo sabe, y aquí es donde hay esperanza. Israel es prisionero de unos gobernantes con mentalidad de asedio, obsesionados por el pasado y sin coraje para afrontar las realidades del presente. La comunidad internacional debe ayudar a Israel a salir de la espiral a la que todos hemos contribuido. Y el primer golpe de mano tiene que venir de los numerosos ciudadanos israelíes que están hartos, que tienen que desembarazarse de los Netanyahu y Barak para crear y votar a una nueva generación de políticos jóvenes que miren al futuro y tengan la valentía de buscar una solución pacífica, que todo el mundo sabe que pasa por discutir con Fatah y con Hamás y acordar o un estado multinacional o dos estados definidos por las fronteras de 1967 con capital en Jerusalén. Lo mismo es aplicable a los palestinos.

Mientras tanto, israelíes y palestinos seguirán haciendo lo más fácil: hacerse las víctimas mientras se matan unos a otros.

Jordi Raich
Autor de El espejismo humanitario
Junio 2010